

**"En Cristo": unidos con él  
como Salvador y Señor en el  
pensamiento Paulino**

**Ivan Blazen**  
Loma Linda University  
California - USA

## RESUMEN

**“En Cristo’: Unidos con Él como Salvador y Señor en el pensamiento paulino”** – Este ensayo busca mostrar que la expresión común en la teología paulina, “en Cristo” y su uso es correcto cuando se la entiende como una frase general para una idea amplia. Es decir, es correcto hablar del concepto “en Él”, aunque sea una idea compleja con una doble referencia en la Escritura. En realidad existe un concepto “en Cristo”, apropiadamente llamado así, referido a la persona de Jesús y a su obra como Salvador mesiánico. Pero también, está el tema “en el Señor” que generalmente conlleva una importante práctica y ética sobre cómo los cristianos deben vivir sus vidas bajo el señorío de su Señor y Salvador Jesucristo.

**Palabras claves:** Cristología, escatología, soteriología, Espíritu Santo.

## SUMMARY

**“In Christ’: United with Him as Savior and Lord in the Pauline Thought”** – This essay seeks to show that the common expression in Pauline theology, “in Christ” and its use is correct when it is understood as a general phrase for a comprehensive idea. That is, it is correct to speak of the concept “in Him”, although it is a complex idea with a double reference in Scripture. Actually there is a concept “in Christ”, properly named in this way, related to the person of Jesus and his work as Messianic Salvador. But also, there is the issue “in the Lord” which generally entails a practical and ethical importance on how Christians should live their lives under the lordship of their Lord and Savior Jesus Christ.

**Key words:** Christology, eschatology, soteriology, Holy Spirit.

## **“EN CRISTO: UNIDOS CON ÉL COMO SALVADOR Y SEÑOR EN EL PENSAMIENTO PAULINO”**

En los libros sobre la teología paulina, es común hablar del tema “en Cristo”. El uso de esta expresión es correcto cuando “en Cristo” se entiende como una frase general para una idea amplia. Para ser más precisos, deberíamos hablar del concepto “en Él”, porque es una idea compleja con una doble referencia en la Escritura. Hay un concepto “en Cristo” apropiadamente llamado así que se refiere a la persona de Jesús y a su obra como Salvador mesiánico. Y luego está el tema “en el Señor” que a menudo tiene una importancia práctica y ética sobre cómo los cristianos deben vivir sus vidas bajo su señorío. Sí, existe un poco de sinonimia o superposición entre los dos conceptos —e, independientemente, siempre hay una conexión más íntima— pero generalmente el primero posee connotaciones soteriológicas teniendo que ver con el “indicativo” de la gracia de Dios, y el segundo tiene connotaciones prácticas o imperativas teniendo que ver con las afirmaciones, la guía o protección de Dios.

### **Apariciones y significado de la frase**

La abrumadora preponderancia del uso se encuentra en el corpus paulino —un total de 164 veces. Esto in-

cluye las formas “en Cristo Jesús”, “en Cristo”, “Cristo Jesús nuestro Señor”, “en el Señor”, “en el Señor Jesús”, “en el Señor Jesucristo”, “en Él”, “en quien” (solo en Efesios y Colosenses), y en una ocasión “en Jesús” (Efe 4:21, cf. 1:9), “en el amado” (Efe 1:7), y “en el que me fortalece” (Fil 4:13). Moviéndonos de las principales epístolas de Pablo a sus epístolas escritas en prisión y luego a las epístolas pastorales, y siguiendo un orden cronológico aproximado, tenemos la siguiente distribución: 1 Tesalonicenses (7x), 2 Tesalonicenses (3x), 1 Corintios (23x), 2 Corintios (13x), Gálatas (9x), Romanos (21x), Filipenses (21x), Colosenses (18x), Efesios (35x), Filemón (5x), 1 Timoteo (2x), 2 Timoteo (7x) y Tito (ninguna vez).

Fuera de los escritos paulinos la frase aparece 23 veces: Hechos (5x), 1 Pedro (3x), los escritos juaninos, el Evangelio de Juan y 1 Juan (22x), y Apocalipsis (2x), (Apo 1:9 “en Jesús” y Apo 14:2 “en el Señor”). Algunas observaciones que se extraen de o se relacionan con las estadísticas anteriores son las siguientes:

1. Con respecto a la fórmula “en Él”, Pablo utiliza “en Cristo” o frases relacionadas (explícita o implícitamente refiriéndose a Cristo) aproximadamente 114 veces y “en el Señor” (o frases relacionadas) alrededor de 50 veces.
2. En el Nuevo Testamento la idea de “en Él”, que no aparece en los evangelios sinópticos, hace su primera y más extensa aparición en Pablo. Él es el inaugurador de este concepto entre los cristianos. El uso de Pablo probablemente influye en escritos posteriores del Nuevo Testamento que también emplean la frase. Por ejemplo, se

- encuentra en 1 Pedro, el cual, como un todo, está en deuda con el lenguaje de Pablo.
3. Lo que es dejado fuera del análisis de las apariciones son aquellos pasajes en los cuales aparece la idea relacionada de Cristo morando en los creyentes. Al contrario de la opinión de algunos, como se mostrará después, estas apariciones no representan una idea nueva o diferente sino la otra mitad de la moneda, por así decirlo. También fuera del análisis, pero que será tratado más tarde, están las ideas asociadas de estar en el Espíritu o el Espíritu está en nosotros, y las tres expresiones “con Cristo”, “mediante Cristo” y “de Cristo”.
  4. En la información presentada anteriormente podemos ver que, tanto en términos de frecuencia y variación e ideas relacionadas, el concepto de “en Él” es uno de inmensa importancia en el Nuevo Testamento, especialmente en Pablo. Es el concepto que está más frecuentemente en Pablo y posiblemente es el centro de su fe religiosa. Su concepto de la justicia o justificación de Dios, a menudo considerada el centro del pensamiento de Pablo, encuentra su fuente y significado en la realidad “en Él”. El tema “en Él”, por lo tanto, requiere un estudio más serio.

### **Dimensiones del significado**

El concepto “en Él” desafía la categorización simple o fácil que algunos han intentado darle. Por ejemplo, a fines del siglo, Adolf Deissmann intentó reducir todas las apariciones de la frase a un sentido mítico del cre-

yente morando o existiendo sumergido en o impregnado por, el Cristo celestial, concebido local o espacialmente como un elemento neumático similar al aire alrededor y dentro de nosotros.

Entendido de esta manera, había una conexión obvia y cercana entre el cristiano y Cristo. Sin embargo, la frase se opone a un concepto aislado y a una comprensión concienzudamente mística como tal. Es una frase compleja que acepta varios matices de la historia de la salvación, así como de la existencia personal y corporativa. Es posible categorizarla de alguna manera, pero no todo texto es fácilmente categorizable. Sobre una base general, con algunas referencias textuales, podemos decir que “en Él” contiene, aunque no está agotado por, las siguientes dimensiones de significado.

## **Historia de la Salvación**

### ***Nosotros “en Cristo”***

Estar “en Cristo” significa estar incorporado dentro de los eventos salvífico-históricos de la muerte y resurrección de Cristo y volverse un receptor de la eficacia y cualidades redentoras de estos eventos. La palabra “Cristo” se refiere a aquel que murió y se levantó de entre los muertos para salvar a la humanidad. De esta manera, estar en él es compartir en su redención y la nueva historia inaugurada por, y establecida en, su muerte y resurrección. Significa que, de allí en adelante, toda la vida de uno está determinada por la cruz y la resurrección, de la misma manera en que ser norteamericano es tener la existencia de uno determinada por la nueva historia que comenzó en los eventos fundadores de la revolución norteamericana.

Hay un increíble beneficio salvífico de estar “en Él”. Efesios 1:3 dice que Dios es digno de alabanza porque nos ha bendecido con cada bendición espiritual en Cristo. Los asuntos incluidos en estas bendiciones son para que los escogidos sean santos (1:4), adoptados como hijos de Dios (1:5), obtengan la redención o el perdón de los pecados mediante la sangre de Cristo (1:7), y el don del Espíritu, el cual trae el sello de Dios de pertenencia y la promesa de la herencia eterna (1:13-14). Las bendiciones de Dios en Cristo incluyen la eternidad pasada, la eternidad futura y el tiempo histórico entre ambas. Es interesante notar que en los primeros catorce versículos de Efesios, la frase “en Cristo”, aparece 11 veces.

Un resumen de los elementos soteriológicos encontrados en Cristo, tal como son descritos ampliamente en los escritos del Nuevo Testamento, incluye la redención (Rom 3:24), la muerte al pecado (Rom 6:11), la vida eterna (1 Cor 1:30; Rom 6:23), ser libres de la condenación y de la ley del pecado y la muerte (Rom 8:-2), el amor de Dios (Rom 8:39), la justificación y santificación (1 Cor 1:30; 6:11; Gál 2:17), la gracia y la bondad de Dios (1 Cor 1:4; Efe 2:10; 1 Tim 1:9), la bendición de Abraham (Gál 3:14), ser hijo (Gál 2:17), la resurrección y entronización con Cristo (Efe 2:6), ser creado para buenas obras (Efe 2:10), el perdón (4:32), la justicia (Fil 3:9), la paz de Dios (4:7), las gloriosas riquezas de Dios (4:19), la promesa de vida (2 Tim 1:1), la salvación (2:10), la gloria eterna (1 Ped 5:10), etc.

### ***Cristo en nosotros***

A veces se ha afirmado que estar “en Cristo” es una realidad objetiva que se refiere a nuestro nuevo



estado legal o forense ante Dios, como en el caso de la justificación, y que “Cristo en nosotros” se refiere a la experiencia subjetiva, como en la santificación. Esto no es coherente con la información que presenta el Nuevo Testamento. Es claro que Pablo prefiere por lejos usar la expresión “en Cristo”, pero en las pocas declaraciones donde aparece “Cristo en nosotros”, el significado es básicamente el mismo. Ambas expresiones denotan relación; ninguna es simplemente legal u objetiva. De acuerdo a Gálatas 2:20, como resultado de mi crucifixión con Cristo, el cual debe referirse a un evento que sucede en alguien que está “en Cristo” –ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí. Eso no se refiere a la santificación, porque todo el contexto es acerca de la justificación y, además, en la siguiente declaración acerca de Cristo dice explícitamente que mi vida actual en el cuerpo carnal es vivida mediante la *fe en Cristo Jesús* que me ama, como lo muestra su muerte *por mí*.

De acuerdo a 2:21 esta muerte por mí hubiera sido en vano si la justicia justificadora de Dios hubiera venido mediante la ley. De esta manera, en este flujo de pensamiento, la unión de Cristo crucificado con el creyente es lo que efectúa y demuestra la presencia de la justificación. Gálatas 4:19 se mueve en la misma órbita de pensamiento. Pablo declara: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Dado que el contexto inmediato antes y después es acerca de la redención de la ley (legalismo), y por virtud del contexto general de Gálatas el cual es acerca de la justificación mediante el Cristo crucificado y no mediante obras, “hasta que Cristo sea formado en vosotros” solo puede significar “hasta que el Cristo crucificado que trae la justifica-

ción forme (determine) vuestra existencia otra vez”. Cuando los gálatas se habían convertido por primera vez, la justificación por la fe en el Crucificado era el factor determinante. Ahora la observancia de la ley los estaba llevando nuevamente a la antigua esclavitud y reduciendo a Pablo a temer que él hubiera trabajado en vano por ellos (4:9-10). De esta manera Pablo en 4:19, expresa que siente dolores de parto, la ferviente esperanza de que sus vidas una vez más sean formadas por la gracia justificadora de Cristo.

Pablo argumenta, en Romanos 8:9 que los creyentes están en el Espíritu—el cual en este versículo es llamado como el Espíritu de Cristo— si el Espíritu mora en ellos. De esta manera, en el Espíritu y el Espíritu en ellos son la misma realidad. El versículo 10, basándose en esto, dice “Pero si Cristo está en vosotros”. En otras palabras, el Espíritu en nosotros, que es lo mismo que estar en el Espíritu, es identificado con Cristo en nosotros. Y mientras el versículo 10 continúa, el Espíritu trae vida para (o con el objetivo de) justicia. Aquí tenemos vida en virtud de la unión con Cristo mediante el Espíritu.

De acuerdo a Efesios 3:16-17 estar fortalecido por el Espíritu en el hombre interior es igual que tener a Cristo morando en nuestros corazones mediante la fe. El resultado de esto es que nosotros “estando arraigados y establecidos en el amor” como capaces de comprender la plenitud del amor de Cristo (por nosotros) lo cual sobrepasa el conocimiento (3:18-19).

En Colosenses 1:27 Cristo en nosotros está relacionado con dar a conocer el misterio glorioso de que los gentiles (no simplemente los judíos) pueden tener a Cristo en ellos como la esperanza de gloria. En otras palabras, los Gentiles pueden tener una relación con

Cristo y un acceso completo a la salvación. En el pensamiento de Efesios 2:11-12 aquellos que están lejos ahora son traídos cerca en la sangre de Cristo y de ahí en adelante pueden compartir el destino del pueblo de Dios.

El tema “Cristo en vosotros” aparece en un contexto polémico en 2 Corintios 10-13. La argumentación de Pablo gira alrededor de los oponentes que han estado desafiando su autoridad y evangelio apostólico. En 11:4 él afirma que los corintios parecen estar listos para aceptar un Jesús y un evangelio diferente que el que él predicó. De acuerdo a 13:3 ellos estaban resistiendo a Pablo y querían pruebas (*dokime*) de que Cristo le estaba hablando. Es decir, ellos querían probar a Pablo y encontrar pruebas de la veracidad de su autoridad y mensaje. En 13:5 Pablo contrataca diciendo que ellos deberían examinar y probarse (*dokimazo*) a sí mismos lo cual, en este versículo, es paralelo a Jesús estando en ellos. La pregunta no era acerca del cristianismo de Pablo sino acerca de ellos. ¿Eran cristianos auténticos o no?

De esta manera, en los pasajes de arriba podemos ver que el tema de “Cristo en nosotros” funciona en términos de unión con Cristo, la recepción de sus beneficios, y la misma realidad y verdad del evangelio y cristianismo. Y en vez de considerar a “en Cristo” como relacionado a la justificación legal y objetiva y a “Cristo en nosotros” como relacionado a la santificación subjetiva, Gálatas 2:20 y 4:19 muestran que “Cristo en nosotros” tiene que ver con la justificación. Al dar vuelta la moneda, el Nuevo Testamento muestra que “en Cristo” puede estar conectado con la santificación, así como con la justificación. En Romanos

6 estar “en Cristo” como resultado de ser “bautizado en Cristo” se relaciona al intercambio de señoríos del poder del pecado al poder de Dios (Cristo) el cual produce un caminar en la vida nueva, vivir para Dios, y santificación. En 1 Corintios 1:30 se relaciona no solo con la justicia y la redención, sino con la santificación. En 1 Corintios 6:11, tanto la santificación como la justificación son en el Señor Jesucristo. En Efesios 1:5 “en Cristo” significa ser santo y sin mancha; en 2:20 se relaciona con las buenas obras y en 1 Corintios 5:17 con la nueva creación.

Que “Cristo en nosotros” y nosotros “en Él” son una realidad indivisible puede ser visto con fuerza especial en el evangelio y en la primera epístola de Juan donde muchas veces el tema es “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (e.g., Juan 15).

## **Expresiones relacionadas**

### ***Con Cristo***

La idea de estar “con Cristo”, especialmente en expresiones compuestas, es otra manera de expresar la inclusión del creyente en Cristo y su destino histórico-salvífico.

“Con Cristo” aparece en las siguientes formas y pasajes: Muriendo con Cristo (Rom 6:8; Col 2:20), viviendo con Cristo (2 Cor 13:4), revividos con Cristo (Col 2:13).

Palabras compuestas que comienzan con “con” incluyen: Sufrir con (Rom 8:17), crucificado con (Rom 6:6; Gál 2:19), morir con (2 Tim 2:11), plantado [creciendo con] (Rom 6:5), enterrado en la muerte con

(Rom 6:4; Col 2:12), resucitado con (Efe. 2:5; Col 2:13), vivir con (Rom 6:8; 2 Tim 2:11), sentado con (Efe 2:6), glorificado con (Rom 8:17), reinando con (2 Tim 2:12), herederos con (Rom 8:17), conformados con (Fil 3:10, 21; Rom 8:29)

### ***Mediante Cristo***

En varios textos “mediante Cristo” expresa la misma realidad que en otros pasajes se dicen que son “en Cristo”. Los siguientes versículos son apropiados aquí: Romanos 1:8; 5:21; 7:25; 16:27; 1 Corintios 15:21 comparado con 15:22; Efesios 1:5; Filipenses 1:11; 1 Tesalonicenses 4:14; Tito 3:16; 1 Pedro 2:5; 4:11.

### ***De Cristo***

“De Cristo”, el así llamado “genitivo místico” también expresa ideas similares a “en Cristo”. Compáren, por ejemplo, Filemón 1 con Efesios 4:1 y Efesios 3:1; Romanos 16:16 con 1 Tesalonicenses 1:1; y Gálatas 3:29 con el pensamiento de Romanos 6:6. En 1 Corintios 15:22-23 justo, después de decir que todos deberían ser revividos “en Cristo”, Pablo describe el orden en el cual el regreso a la vida ocurre: Cristo primero, luego a su venida aquellos que son “de Cristo”. En Romanos 8:9 uno no es “de Cristo” a menos que Cristo esté en él (lo cual se iguala a estar “en Cristo”). En total hay más de sesenta sustantivos en las epístolas de Pablo donde aparece el genitivo “de Cristo” (o variantes) e ideas similares a las que encontramos cuando aparece el tema “en Cristo”.

## Unión espiritual

No hay duda de que cuando Pablo habla de estar “en Cristo” o “Cristo en nosotros” (o expresiones similares), el significado más profundo de sus palabras es que el cristiano está incorporado no simplemente en una historia, incluso si esa historia se centra en la muerte y resurrección de Cristo –con todos los beneficios salvíficos que esta historia conlleva, sino en una persona, la persona de Cristo mismo. Una unión vital de intimidad profunda es forjada para que no solo la vida del cristiano esté determinada por los eventos salvíficos de la cruz y la resurrección, sino que sea determinado, definida y habitada por el Cristo crucificado y resucitado mismo.

Estar “en Cristo” significa que una unión personal entre Cristo y el cristiano se ha desarrollado. De hecho, es esta simbiosis entre el Cristo vivo y el cristiano lo que hace posible la entrada del cristiano a la historia de la salvación. No hay posibilidad de, o significatividad, de estar “en Cristo” sin una relación personal con el Cristo *viviente*. Sin esa relación no hay acceso a la historia de la salvación. Si Cristo estuviera muerto, la historia de la salvación es un mito, y aún estaríamos en nuestros pecados (1 Cor 14:14, 17).

¿Cómo está presente el Cristo viviente en el creyente? Es muy importante que al responder esta pregunta notemos dos factores. Primero, lo que se dice que es verdadero “en el Espíritu” es lo que se dice que es verdadero “en Cristo” (o variaciones). La mismas realidades o experiencias son descritas por las dos frases. Entre las diecinueve apariciones de “en el Espíritu” están los siguientes paralelos:

Cualidades	“En el Espíritu”	“En Cristo”
Justicia	Rom 14:1	2 Cor 5:21
Justificación	1 Cor 6:11	Gal 2:17
Fe	1 Cor 12:9	Gal 3:26
Santificación	1 Cor 6:11	1 Cor 1:2
Paz	Rom 14:17	Fil 6:7
Gozo	Rom 14:17	Fil 3:11; 4:4
Amor	Col 1:8	Rom 8:39
Sellamiento	Efe 4:30	Efe 1:13
<i>Charisma</i> (don)	1 Cor 12:9	Rom 6:23
Estar firme	Fil 1:27	Fil 4:1
Estar en	Rom 8:9	1 Cor 1:30
Estar llenos	Efe 5:18	Col 2:10
Hablando	1 Cor 12:3	2 Cor 2:17
Testificar	Rom 9:1	Efe 4:17
El templo	Efe 2:22	Efe 2:21
Un cuerpo	1 Cor 12:13	Rom 12:5

Hay otros tipos de paralelos tales como: (1) Al ser dirigidos por el Espíritu somos adoptados como hijos de Dios (Rom 8:14-15); aun así somos adoptados mediante Jesucristo (Efe 1:5). (2) Nuestros cuerpos serán revividos mediante el Espíritu morando en nosotros; aun así es en Cristo que seremos revividos (1 Cor 15:22); (3) Vivimos mediante el Espíritu (Gál 5:25), pero Cristo es nuestra vida (Col. 3:4; Fil 1:21); (4) Tenemos comunión en el Espíritu (2:1); tal como lo hacemos en Cristo (1 Cor 1:9).

El segundo factor es que, aunque no hay una identificación absoluta de Cristo con el Espíritu, hay una asociación lo más cercana posible. De acuerdo a 2 Corintios 3:17 (también 3:19), “el Señor es el Espíritu”.

(Que esto no es una identificación puede verse en la oración siguiente: “Y donde está el Espíritu *del Señor* hay libertad”). En Romanos 8 encontramos las frases alternativas: “en el Espíritu”, “Espíritu de Dios en ustedes”, “Espíritu de Cristo” y “Cristo en ustedes”. Además, en 1 Corintios 15:45 se declara que “el postrer Adán [fue hecho] espíritu vivificante”.

Lo que todo esto muestra es que, mediante el Espíritu que proviene de Cristo, Cristo mismo está presente en nosotros. Las promesas del Paraclete en Juan 14-16 nos proveen de evidencia decisiva acerca de esto. Cuando en Juan se dice que el Consolador estará con ustedes (14:17), inmediatamente después se afirma: “No los dejaré solos, regresaré con ustedes” (14:18). Luego en Juan 15 Jesús usa varias veces la fórmula “Permaneced en mí, y yo en vosotros”.

Es claro que la vida “en el Espíritu” es vida “en Cristo”, porque el Espíritu es la presencia del Cristo resucitado. Esta es la base para la unión vital y la comunión personal que existen entre el creyente y Cristo.

### **El Cuerpo de Cristo**

Así como uno puede ser “bautizado en Cristo”, de la misma manera, de acuerdo a 1 Corintios 12:13, somos “bautizados en un cuerpo” mediante el Espíritu que es otorgado en el bautismo. Como resultado, judíos y griegos, esclavos y libres (las clases que son consideradas uno en Gálatas 3:27-28 como resultado de ser bautizados en Cristo y puestos en Cristo) todos beben de un mismo Espíritu. De esta manera, “en Cristo” o “en el Espíritu” lo incluye a uno en comunión con el cuerpo de Cristo, la iglesia (1 Cor 12:12). Estar en Cristo es compartir con



todos aquellos que reciben su vida de él. Romanos 12:15, en una manera similar a 1 Corintios 12:12-13, declara que “nosotros, aunque muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros de otro”. La idea de ser miembros entre nosotros tiene una aplicación específica a los gentiles que, aunque una vez estuvieron lejos, en Cristo Jesús han sido traído cerca en su sangre (Efe 2:13) y como resultado son “co-herederos, miembros del mismo cuerpo, y participantes de la promesa en Cristo Jesús” (Efe 3:6). En vista de esto, que más puede decirse excepto que “a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús a todas las generaciones, pos los siglos de los siglos. Amén”. (Efe 3:21). Es digno de mencionar cómo “en la iglesia” y “en Cristo Jesús” están coordinados aquí.

En lo que respecta a Pablo, la iglesia como un todo y las iglesias locales en las diferentes ubicaciones eran todas en Cristo. Esto es visto en los saludos que él da a las iglesias que ha fundado. Por ejemplo, Colosenses es enviada “a los santos y fieles hermanos en Cristo” (Col. 1:2). Pablo saluda a sus conversos tesalonicenses como la “Iglesia de los tesalonicenses en Dios el Padre y el Señor Jesucristo” (1 Tes 1:1, 2; 2 Tes 1:1). (Estos textos son especialmente interesantes porque estar en el Señor Jesucristo es igualado a estar en Dios el Padre. Esto muestra no solo una elevada cristología y una eclesiología arraigada en-Él, sino que “en Cristo” no es solo un concepto forense sino uno relacional). Pablo puede hablar de las iglesias de Judea “en Cristo” (Gál 1:22) y de los Filipenses como santos “en Cristo Jesús” (1:1 y 4:21). De hecho, los cristianos filipenses son “hermanos en el Señor” (Fil 1:4), y Epafrodito debe ser recibido por ellos “en el Señor” (2:29). Al igual que el último punto los tesalonicenses debían respetar a aquellos que están sobre ellos “en el Señor” (5:12). Si

había conflictos en la iglesia, los disputantes debían estar de acuerdo los unos con los otros “en el Señor” (4:2).

En Romanos 16 las frases “en el Señor” o “en Cristo” aparecen 11 veces, y el sentido es que quienes tienen una relación entre sí es porque tienen una relación con el Señor Jesucristo. En otras palabras, son identificados como cristianos. Cuando a la iglesia se le pide que reciba a Febe en el Señor (16:2), lo importante es que ella debía ser bienvenida como una cristiana. Si Priscila y Aquila se dicen que son co-trabajadores de Pablo en Cristo (16:3), el significado explícito es que ellos, al igual que Pablo, estaban involucrados en el servicio cristiano. Romanos 16:7 es especialmente útil. Pablo habla de Andrónico y Junia como estando en Cristo antes que él. ¿Qué puede significar esto, sino que ellos creyeron y fueron bautizados como cristianos antes que Pablo? Y mientras Pablo continúa sus saludos en 16:8-13 la mayor parte de lo que dice puede ser entendido en términos de relaciones o actividades cristianas. Por supuesto, ser un cristiano no es una designación superficial, sino que significa que se está unido simultáneamente con Cristo y su pueblo. Cuando los saludos de Romanos 16 terminan, Pablo, que ha usado frecuentemente el concepto de “en Él” en el capítulo, lleva saludos a la iglesia romana de todas las congregaciones que son “de Cristo”, i.e. que pertenecen a Cristo. Esto muestra una vez más cómo el genitivo “de Cristo” puede ser sinónimo con “en Cristo”.

### **Atributos de existencia**

En muchos textos, diferentes aspectos de la existencia personal de Pablo como apóstol y de sus conversos se dicen que están completamente relacionados, o definidos por, Cristo.

En lo que respecta a Pablo, él afirma haber tenido experiencias espirituales extáticas como un “hombre en Cristo” (2 Cor 12:2) para quien el vivir mismo es Cristo (Fil 1:21). Este vivir incluye sus modales “en Cristo”, su libertad “en Cristo” (File 8), su hablar “en Cristo” (2 Cor 2:17; 12:19), su afirmación de la verdad “en Cristo” (Rom 9:1), su engendramiento de conversos “en Cristo” (1 Cor 4:15; 9:1) y su amor “en Cristo” (1 Cor 16:24). Además, se refiere a sus visitas pastorales “en Cristo”, ya sea mediante sus asociados (Fil 2:19) o personalmente (Fil 2:24), y su orgullo por trabajar “en Cristo” (Rom 15:19). Cuando es arrojado en prisión, no es un evento secular, porque sus cadenas son “en Cristo” (Fil 1:13; Efe 4:1, cf. Efe 3:1 un prisionero “de Cristo”). Sobre sus conversos, ellos pueden ser niños “en Él” (1 Cor 3:1), pero también son establecidos “en Él” (*eis* por *en* aquí, 2 Cor 1:21). Como tales son nuevas criaturas “en Él” (Col 2:6), sabios “en Él” (1 Cor 4:10=, fieles “en Él” (Col 1:2; Efe. 1:1) y viven una vida santa “en Él” (2 Tim 3:12). Ellos experimentan libertad “en Él” (Gál 2:4), son consolados “en Él” (Fil 2:1) y, al final de la carrera de su vida, escuchará el elevado llamado de Dios para recibir la corona de la victoria “en Él” (Fil 3:14). De hecho, ellos experimentan todo lo bueno “en Él” (File 6).

### **Ética y discipulado**

Romanos 6 indica que al ser “bautizado en Cristo”, por lo cual llegamos a ser “en Cristo”, comenzamos el camino de la “vida nueva” lo cual resulta al rendir nuestras vidas y nuestros miembros a Dios como armas de justicia y ser santificados. Esta es la base de nuevas acciones éticas. Las instrucciones éticas de Cristo

pueden ser vistas particularmente en las declaraciones “en el Señor”. Se puede hacer referencia a las listas que aparecieron anteriormente en este documento de todos los textos en el cual aparece el tema “en el Señor”.

Algunos de estos son sinónimos con “en Cristo” pero otros contienen un desafío ético de alguna clase. Por ejemplo, Pablo exhorta a los tesalonicenses “en el Señor” de que, así como ellos aprendían de él cómo caminar de una manera que agrade a Dios, ellos deberían aprender más y más (1 Tes 4:1; cf. 4:2 lo cual se refiere a las instrucciones que Pablo les había dado “mediante el Señor Jesús”). Esto concuerda con Colosenses 2:6 que exhorta “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”. Esto tiene un paralelo en Gálatas 5:25 (donde “Espíritu” reemplaza a “Señor”): “Si vivimos por (en) el Espíritu, andemos también por (en) el Espíritu”. No se debe olvidar que esta es una conclusión extraída de Gálatas 5:24 la cual afirma que “aquellos que pertenecen a Cristo (son “de Cristo”) han crucificado la carne con sus pasiones.

Un poderoso pasaje que desafía a los miembros de la comunidad cristiana a ser para los demás lo que Cristo ha sido para ellos es Filipenses 2:1-13. El desafío encuentra su fundamento en 2:5 “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Basándose en los dones de aliento, consuelo y misericordia que la comunidad encuentra “en Cristo” así como por la participación de la comunidad en el Espíritu (2:1), los creyentes son exhortados a tener tres cualidades de vida: (1) Unidad (*sympsychoi*) “almas juntas” i.e. “hermanos/hermanas del alma”) en la mente de amor (2:2); (2) humildad en vez de luchas y engaños (2:3); y (3) servicio a los demás (2:4). Luego, en 2:6-8 la mente

de Cristo, que debe caracterizar la comunidad cristiana en su vida corporativa, es descrita. Cristo, en contraste con Adán (la historia de la caída se esconde detrás de las palabras de Pablo) que buscó una igualdad con Dios que no le pertenecía, se vació a sí mismo de la gloria que era suya –la forma divina- y, tomando la forma humana, es decir la forma de un siervo o esclavo, se humilló y fue obediente incluso hasta la muerte sobre la cruz.

Aquí está toda la historia de amor, humildad y servicio, características a las que Pablo llamó a los filipenses. El clímax de esa historia es la exaltación de Cristo, en la cual se le da un nombre que está por encima de todo otro nombre y ante el cual toda rodilla se inclinará –el nombre “Señor” (2:9-11). Como Señor él dirige las vidas de todos aquellos que están “en Él”. Su camino debe ser el de ellos. Y es posible seguir este camino y desarrollar (llevar fruto) la salvación de Cristo en la vida de la iglesia porque Dios mora en la iglesia y en sus miembros, tanto para producir el querer como para realizar su buena voluntad (2:13). Es claro que el Cristo crucificado y exaltado nunca deja a quienes están “en Él” de la misma manera en que los encontró por primera vez. También es claro que la iglesia “en Cristo” y Dios en la iglesia permanecen en una relación fundamental.

También podemos recordar la enseñanza de Pablo en 2 Corintios 4:8-11 la cual, aunque no usa explícitamente las palabras “en Cristo”, representa cómo es el llamado a servir “en Cristo”. Así como la muerte y la vida caracterizaron a Cristo, también caracteriza el ministerio de aquellos que están en unión con él. Podemos esquematizar la enseñanza de Pablo de esta manera:

<b>Muerte de Cristo</b>	<b>Vida resucitada de Cristo</b>
4:8, que estamos atribulados en todo, en apuros, 4:9, perseguidos, derribados, 4:10, llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús 4:11, entregados a muerte por causa de Jesús 4:12, de manera que la muerte actúa en nosotros	mas no angustiados, mas no desesperados mas no desamparados mas no destruidos para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal y en vosotros la vida

Otros textos que muestran que “en Él” conlleva a una nueva ética y otros desafíos son “1 Corintios 7:22, 39; 15:58; Gálatas 5:10; Efesios 4:17; 5:8; 6:1, 19; Filipenses 4:1, 2, 4; Colosenses 3:18; 4:7; 1 Tesalonicenses 3:8; 5:12; 2 Tesalonicenses 3:4, 12 y Filemón 16.

### **Escatología**

Así como en la historia de Jesús en Filipenses 2, aquellos “en Cristo” que caminan en el camino del Señor, encontrarán que sus vidas serán coronadas por la exaltación. Así como con Cristo, así también con los cristianos en la enseñanza de Pablo. “En Cristo”, en el borde más lejano de su obra, se encuentra el cumplimiento supremo en la gloria escatológica. De esta manera vemos que “los muertos en Cristo se levantarán primero” (1 Tes 4:16) y que, así como yo/todos mueren en Adán, de la misma

manera en Cristo todos seremos vivificados (1 Cor 15:22). “Aquellos que pertenecen a Cristo” seguirán el camino de Cristo (15:23). “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (Rom 8:11). Y si somos hijos de Dios, entonces somos “herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” (8:17). La meta de alguien “en Cristo” es “conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.” (Fil 3:10-11) cuando Cristo cambiará nuestro cuerpo de humillación a un cuerpo glorioso como el suyo (3:21). Porque, “así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.” (1 Cor 15:49)

### **Conclusiones**

Teniendo en mente las diferentes dimensiones del significado de “en Él”, podemos decir que (1) ningún concepto uniforme puede hacerle justicia a la frase y (2) que un significado forense primordial no está justificado. En su centro, “en Cristo” se refiere a la unión más íntima posible entre el Cristo resucitado y el creyente. Debido a que el creyente está unido con el Señor vivo mediante su Espíritu, él/ella está incorporado, por un lado, en los eventos de la muerte y resurrección de Cristo, que inauguran la nueva era de salvación, y por el otro lado, en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Como resultado, el creyente recibe todas las bendiciones de la salvación que fluyen de Cristo

y existen en la comunidad de creyentes. La presencia de una salvación tan grande transforma el camino ético del creyente y finalmente, cuando Cristo que es nuestra vida regrese, traslade la existencia del creyente al reino de la gloria escatológica de Dios. Ser como Cristo y con Cristo es el destino final de la persona “en Él”. ☺